

HACIA EL ECUMENISMO POLITICO

POR
EDUARDO
HARO
TEGLEN

BUTLER es el ministro de Asuntos Exteriores de la Gran Bretaña. (Iba a ser primer ministro, pero unas conversaciones de la Reina con MacMillan decidieron que el poderoso cargo sería para «nuestro querido Lord Home», y Butler se quedó en «Foreign Secretary»). Por primera vez Butler ha representado a su país en la OTAN, que reunía en París su Consejo de Ministros. Butler llevaba un brillante discurso preparado donde abundaban elegantes citas literarias y políticas —Disraeli, que fue novelista romántico y primer ministro del Imperio; Tennyson, que fue poeta; Lord Salisbury, cuya opinión pesó tanto en la Gran Bretaña victoriana; Shakespeare, que fue Shakespeare— con la idea general del buen resultado que da en la vida una mezcla de energía y ductilidad. Como Butler, su gobierno y su partido conservador están en largas y agónicas vísperas electorales, es muy necesario y muy prudente que sus puntos de vista coincidan lo más posible con los de los futuros votantes; por ello, Butler hizo ver la necesidad de acelerar el entendimiento con la U. R. S. S. en un momento en que ésta acentúa su política de pacifismo hasta reducir su presupuesto militar para el año que entra en una cantidad equivalente a 40.000 millones de pesetas. Butler cree que la U. R. S. S. ha abandonado la «política del borde del abismo» —la cita en este caso es errónea: es una frase de Foster Dulles aplicada a la política de Occidente, y con ella tituló un libro—, y que sin dejar de mantener las posiciones militarmente defensivas, hay que ablandar las posiciones políticas. El, por su parte, está dispuesto a entrevistarse con Gromyko; ya le ha cursado un mensaje en ese sentido.

la otan se ha vuelto dura

NO puede decirse que Butler tuviera mucho éxito con su discurso. Salvo, quizá, en el aspecto electoral, que era su probable objetivo. Sus compañeros de la OTAN le desaprobaron. El primero fue Dean Rusk. Rusk ya no tiene a Kennedy encima y, mientras el tejano Johnson estudia los manuales de política exterior, él es quien decide por su país. Rusk decidió en su discurso ante la OTAN que, realmente, no hay señales de apaciguamiento. Hace un mes que Kennedy murió en Dallas, con un discurso en el bolsillo que ya no pudo pronunciar, y que se publicó como obra póstuma; decía lo contrario. Con Kennedy se ha enterrado su palabra, y Rusk explica ahora que todo lo conseguido en este año que iba a ser histórico son acuerdos limitados, «limited accomplishments»,

apenas prometedores, «just encouraging signs». Tiene una larga lista para demostrarlo: Berlín, Laos, Vietnam, Cuba. La lista negra. Los grandes problemas están en pie. «Tenemos que contemplar la situación con realismo: la revolución mundial sigue siendo la meta del comunismo». Apenas unas horas después, en Washington, el Presidente Johnson explicaba en una conferencia de prensa que está dispuesto a entrevistarse con Kruschew, y que lo esencial para todos los pueblos es «aprender a convivir». Puede parecer que entre Rusk y Johnson hay en este punto contradicciones, sin duda atribuibles a la crisis de doctrina en que está viviendo Washington.

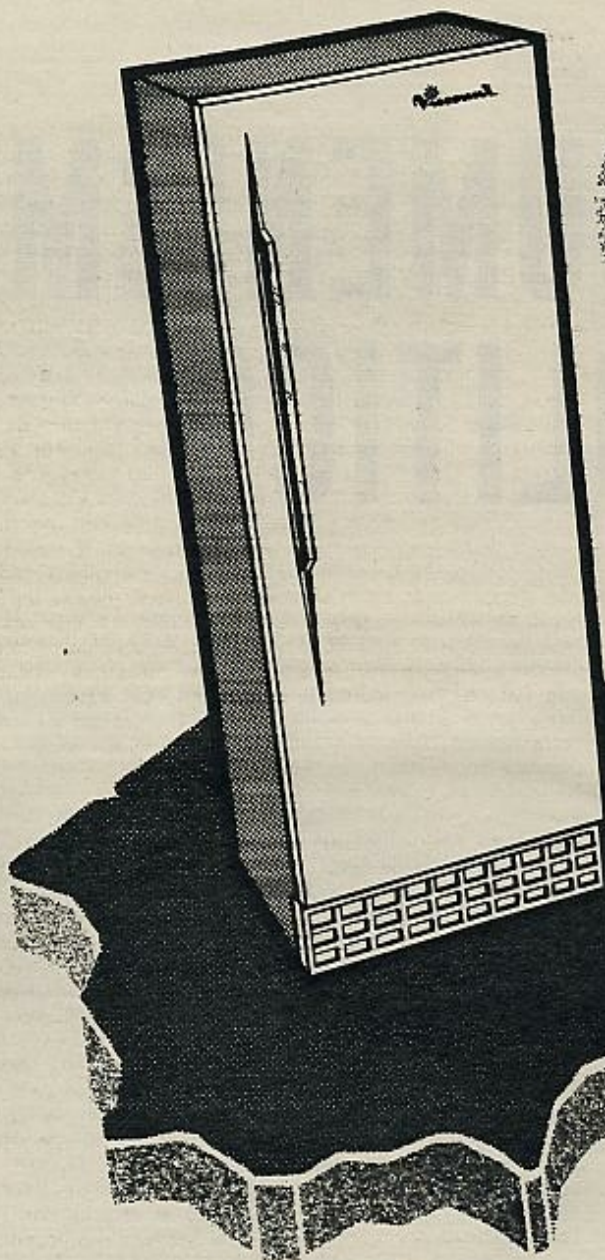
Las amarguras de Butler no acabaron aquí. Allá se alzó el ministro alemán, Schroeder, con las más antiguas palabras de Adenauer: «No hay que fiarse de la disputa entre China y la U. R. S. S., que en el fondo están de acuerdo, no hay indicios de solución de los problemas pendientes entre el Este y el Oeste, no ha cambiado nada, todo sigue igual». Y, poco después, Couve de Murville, el funcionario francés que habla con la voz de ventrílocuo de De Gaulle, que tampoco encuentra cambio de ninguna especie que justifique la «détente». Aún Couve de Murville añadió dramatismo a la situación hablando de cómo se debe proceder en caso de guerra. Como se sabe, Estados Unidos tiende a la «represalia por etapas», o sea, responder a un ataque con otro de la misma magnitud, sin desbordarlo, con objeto de confinar al último extremo la guerra atómica. La tesis francesa es brutal: a una agresión de cualquier tipo hay que responder inmediatamente con un ataque atómico de la máxima intensidad posible...

el raro y veloz año 1963

ASI, con esta curiosa y significativa reunión de los aliados occidentales, termina el raro año que hemos vivido. Un año en el que los acontecimientos se han precipitado a una extraña velocidad, cabalgando unos sobre otros, modificándose mutuamente, desmintiéndose, confirmándose. Hemos visto a un Papa lanzar una encíclica histórica —«Pacem in terris»—, recibir una misión oficial de la U. R. S. S.; le hemos visto morir y ser sustituido por otro que ha anunciado un viaje a Palestina, como si la Iglesia regresase a la pureza de su origen. Hemos visto a un Presidente de los Estados Unidos encauzar y dirigir una política de paz —prohibición de pruebas atómicas, acuerdos espaciales con la U. R. S. S., teletipo con Moscú— y le hemos visto morir de dos balazos; y **SIGUE**

ahora en España...

Viscount



EL FRIGORIFICO
DEL
MERCADO COMÚN

FABRICADO EN ESPAÑA CON LICENCIA FRANCESA

Viscount es el frigorífico de prestigio internacional que reúne mayor número de ventajas.

- Máxima capacidad
- Extraordinario rendimiento
- Poco consumo
- Silencioso
- Frío intenso
- Cierre magnético

Y otras múltiples cualidades. Además, VISCOUNT garantiza un Servicio de Asistencia Técnica en toda la nación.

estamos viendo ahora con qué apresurada y sospechosa resignación se acepta la idea de su muerte, cómo se estanca la investigación sobre su asesinato y se procura dejar en la primera y poco convincente versión: un loco mata al Presidente, un sentimental mata al loco. Por aquel hecho de Dallas, un hombre emerge de la niebla en que ha vivido tres años y se hace cargo del más formidable poder del mundo, y aún no sabemos bien qué rostro político presentará este hombre cuando salga del todo a la luz, ni acertamos a comprender cómo el ranchero tejano podrá reencarnar al intelectual irlandés en esta especie de metempsicosis constitucional. Hemos visto arder bonzos con impasibilidad de leños, y morir linchados aquéllos por quienes morían los bonzos. Hemos visto acabar el largo y pesado episodio de Adenauer, y cómo el Canciller de Alemania se transmutaba de un hombre seco, flaco y austero en otro gordo, jocundo y vital. Y cuando creíamos que había sucedido algo, un hombre que ha sido ministro de los dos aparece en la OTAN para explicar que no ha pasado nada. Una adolescente pálida, venal y mentirosa ha hundido un gobierno grave y aristocrático en Gran Bretaña, como una flecha surgida del suburbio que fuese a vengarse de una sociedad que produce los suburbios (pobre Cristina Keeler, sólo quería sus diez, sus veinte libras por servicio prestado). Italia ha dejado entrar en su Gobierno a socialistas aficionados a Marx; Grecia acaba con la dictadura de Karamanlis y eleva a Papandreu, al que en otros tiempos habían acusado de comunista.

serie de contradicciones

TODO lo hemos visto en este año, y nos dicen que no hemos visto nada, que no ha pasado nada. Se abre estos días el muro de Berlín, pasan de un lado a otro quinientos mil ciudadanos, y se nos dice que el problema de Berlín no presenta ningún signo de mejorar. Leo en una columna de un periódico que Kruschew sigue con ansiedad el viaje de Chu En-Lai por los países africanos, y que ese viaje debe considerarse como una puñalada asestada por China en la espalda de la U. R. S. S.; y leo en la columna inmediata que Schroeder declara en la OTAN que no hay diferencias reales entre la U. R. S. S. y China. Leo que Kruschew vive angustiado por la crisis agrícola soviética, y leo también que el ministro de Dinamarca declara en la OTAN (después de regresar de la U. R. S. S.) que Kruschew no tiene la menor dificultad en su país. Leo que se reduce el presupuesto militar soviético, y leo que Schroeder dice que la llamada política de coexistencia «es un invento de Kruschew para desunir a los miembros de la alianza atlántica».

Dean Rusk ha dicho en la OTAN que existe una disputa entre China y la U. R. S. S. y que el interés de Occidente y el de la nación americana consiste en fortalecer a la U. R. S. S., puesto que ésta aparece como coexistente, frente a China, que aparece como combativa. Sin embargo, al día siguiente uno de los adjuntos de Rusk, Mr. Hilsman —adjunto al Secretario de Estado para asuntos del Lejano Oriente— manifiesta en un discurso que los Estados Unidos deben dejar la puerta abierta para posteriores negociaciones con China, y pide al pueblo norteamericano que comience a ser «más realista» con respecto a China. Este discurso podría parecer como sensacional; pero el «Times», de Londres, dice que no debe esperarse que esas palabras se traduzcan en hechos, y el «New York Times» lo comenta diciendo que el hecho más importante de este discurso es simplemente el de que se haya pronunciado. En castellano se dice «hablar por hablar». Es posible pensar que esta suave apertura del Departamento de Estado tenga por objeto contrarrestar en Asia el efecto de la «apertura china» hecha por De Gaulle. El mismo De Gaulle no acepta la coexistencia con la U. R. S. S., aparentemente apaciguadora, la fomenta con China, aparentemente belicista.

hechos y palabras

TODAS estas contradicciones que se manifiestan en la reunión de fin de año de la OTAN y en los acontecimientos paralelos —más las que se están manifestando en las reuniones del Mercado Común, y que son de un carácter muy grave—, no pueden explicarse solamente con una fórmula simplista del tipo de «crisis de la sociedad occidental» o de «contradicciones internas del mundo capitalista». Es difícil aplicar una generalidad al análisis conjunto de una serie de hechos en los que intervienen factores muy diversos. Estudiando la situación con más detenimiento se advierte que hay una disociación entre los hechos y las palabras. Todos los hechos convergen hacia un mismo punto. Si los científicos finlandeses miden en sus aparatos que la radiactividad ha descendido en una proporción enorme, si los berlineses atraviesan el muro sin problemas, si Johnson no rechaza la idea de una entrevista con Kruschew, y Butler solicita una con Gromyko, todo este noticiario de fin de año refuerza el resumen de noticias, de hechos, del año entero y

HACIA EL ECUMENISMO POLITICO

coinciden en la elaboración del ecumenismo político, en la tendencia a la comunidad del mundo habitado, que ha sido el símbolo del año, como lo ha sido también el ecumenismo religioso. Desde los datos locales, como los intentos de unión entre blancos y negros realizados por Kennedy, hasta los grandes datos espirituales, como la «Pax in terris» de Juan XXIII o el puente hacia Oriente de Pablo VI, desde la línea técnica del «teletipo rojo» hasta los intentos geográficos de unidad —Malasia, Oriente Medio, el Mogreb, otras entidades africanas como la de Kenia-Uganda-Tanganika—, algunos de ellos fallidos, otros dudosos, pero todos con la puerta abierta hacia la consecución de la idea; todo lo que ha ocurrido y está ocurriendo tiene este signo de unidad, de levantamiento de barreras, de ampliación de zonas, de rotura de círculos cerrados. Es, si se quiere, algo que viene lentamente sucediendo en el mundo desde que los clanes y las organizaciones tribales comenzaron a abrirse, y que ahora alcanza zonas cada vez más espectaculares y cada vez más comprometedoras. Esto no quiere decir que ya no pueda haber más guerras, que ya, ahora, esté todo conseguido. Cada una de las grandes regresiones, cada una de las guerras de la historia, ha abierto después nuevas unidades geográficas, eliminando subdivisiones hasta llegar a este momento en que, prácticamente, se considera al mundo dividido en dos grandes bloques —más, si se quiere, un «tercer mundo» que tiene palabra, pero que no tiene todavía fuerza, y que lo que trata es precisamente de eliminar la división de los otros dos bloques con los medios a su alcance.

los obreros del deshielo

SOBRE este movimiento ecuménico, sin duda salido de los pueblos mismos, viene la multiplicidad de las palabras, de las doctrinas diversas. No se puede pedir la misma claridad al intelectual Kennedy que al improvisado Johnson, sorprendido por la necesidad de la acción política cuando menos lo esperaba. No se puede pedir apertura de espíritu a De Gaulle, que es un personaje que Francia ha heredado de una guerra pasada y cuya filosofía política se retrae a la época de estabilización de nacionalidades, a los tiempos de Juana de Arco. Ni a un pequeño Schroeder, ni siquiera a un Butler que si se deja traspasar por la intuición del pueblo británico es simplemente por razones electorales. Al mismo tiempo todos estos personajes, y los que se mueven en las sombras —el general Walker, o Goldwater, o el resentido Adenauer, o el profético y errabundo Bidault, o ciertos editorialistas que sienten el mundo abrirse bajo sus pies— están cumpliendo un conocido papel histórico; el de represar un movimiento, el de evitar que la aceleración de las ideas se produzca antes de que haya una organización real capaz de recibir esas ideas y canalizarlas. Más el de defender sus pequeños intereses locales. Es muy posible que ellos mismos estén transidos de realidad y que sepan medir íntimamente la diferencia que hay entre los hechos como son y las palabras que su «particella» en la ópera política les hace pronunciar. Este sería el mejor elogio político que les podríamos hacer. Para que el deshielo no sea brutal y las nuevas aguas no arrasén la superficie, es preciso que se abran canales, que se pongan acá y allá muros de contención, que se represen las aguas. Si este trabajo se hace con demasiada lentitud, el sol fundirá los hielos en su implacable fecha y se llevarán consigo las aguas a los obreros demasiado lentos. Si los obreros se dejan llevar de su deformación profesional y creen que pueden evitar definitivamente el deshielo, la catástrofe sobrevendrá. Es un trabajo delicado, científico y minucioso. Hay también quien cree que es perfectamente inútil.

E. H. T.